

La cooperación ecuménica, esencial para enfrentar los retos de la globalización

*Rev. Sakari Lehmuskallio
Presidente del I.C.M.A.*



“Esforzaos en mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza a la que hemos sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, por encima de todo, por todo y en todo”. Ef. 4, 3-6.

“Así conocerá el mundo que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros”. Jn. 13,35.

Hablemos de...

Mi presentación podría ser muy breve. El título, “la cooperación ecuménica es esencial” revela ya el núcleo del tema. “Hacer frente a los retos de la globalización” abarca un campo tan vasto de problemas que no terminaría nunca, aunque ya sabemos por adelantado cual será mi conclusión, antes de que empiece.

Aunque las dos frases del principio y de la conclusión pueden darse por conocidas, será, no obstante, oportuno ver si el contenido es lógico e inteligente, o si, por el contrario, mis afirmaciones pueden contarse entre el cúmulo de lugares comunes de las discusiones teológicas y pertenecen más bien a la categoría de los “deseos piadosos”, una especie de ilusión. En otras palabras, ¿vamos a hablar de problemas realmente serios, o estoy a punto de haceros perder el tiempo? Bien, voy a hablar primero de la Iglesia, después de la globalización, y al final de la cooperación. Voy a concluir con esta frase: la cooperación ecuménica es esencial.

1) ... la Iglesia

La Iglesia es fundamentalmente multinacional e internacional

La Iglesia de Cristo sobre la tierra es universal y general, es decir católica. Incluso una Iglesia nacional, como mi propia Iglesia luterana evangélica de Finlandia, es general y católica en su mismo concepto, y es en el interior de esta Iglesia que he sido educado, he sido ordenado al ministerio en la sucesión apostólica y he sido destinado a diferentes puestos. Mi Iglesia forma parte de la Iglesia universal de Jesucristo. En su confesión de fe, la Iglesias cristianas manifiestan su fe en que la Iglesia de Jesucristo es una, santa, católica y apostólica. Aún cuando una Iglesia se encuentra profundamente enraizada en un país particular y en la historia de su pueblo, su mensaje traspasa las fronteras nacionales y políticas.

En realidad, el nombre de mi iglesia, Iglesia luterana evangélica de Finlandia, no fue bien escogido, pues no describe cómo la Iglesia se comprende verdaderamente a sí misma. Debemos leer e interpretar este nombre de una forma teológica desde el final hasta el principio. ante todo somos una Iglesia, en segundo lugar formamos parte de la Iglesia universal de Cristo cuya confesión es luterana evangélica, y en tercer lugar, esta Iglesia representa la Iglesia universal en una zona geográfica específica. Mi Iglesia nació de la necesidad de que el Estado tomara el control de la

Iglesia nacional. Fue desmembrada de la Iglesia de Roma al mismo tiempo que nacieron la mayoría de Iglesias protestantes. El concepto de las responsabilidades de un Estado ha evolucionado mucho desde entonces, y la conexión de mi Iglesia con el Estado es hoy muy tenue.

Mi Iglesia no se considera como la única correcta en Finlandia o en el mundo, pero se siente parte de la Iglesia una, santa, católica y apostólica, y, junto con las demás Iglesias, busca la unidad visible y se esfuerza en cumplir con su misión de testimonio y de servicio en el mundo. Este carácter universal de la Iglesia es la base de un credo común que une las diferentes Iglesias cristianas de una manera particular, a pesar de las diferencias y de los problemas en discusión que surgen de tiempo en tiempo.

Toda Iglesia depende de los otros miembros de la Iglesia de Cristo, en base a su naturaleza universal. Esto implica unidad con las Iglesias de diferentes países en los que la sociedad y la vida de cada día pueden ser muy distintas. En base a nuestro credo común, estamos unidos a todas las Iglesias cristianas, no sólo con aquellas con las que hemos mantenido discusiones y hemos alcanzado algunos documentos ecuménicos importantes (como, por ejemplo, la Charta oecumenica, la Declaración conjunta de Porvoo, la Declaración conjunta sobre la Justificación), de lo que ha sido testigo nuestra generación. Estamos buscando la unidad visible de la Iglesia de Cristo, y nos proponemos un testimonio y un servicio conjunto al mundo. La búsqueda de la unidad ecuménica forma parte de la naturaleza misma de la Iglesia.

Todo ello, por descontado, representa el punto de vista de mi propia Iglesia; no puedo hablar en nombre de las demás Iglesias.

Todos juntos llamados a la unidad en la fe

Siguiendo el Evangelio de Jesucristo, según el testimonio de las Sagradas Escrituras y tal como viene expresado en el credo ecuménico de Nicea y Constantinopla, creemos en Dios Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Puesto que ahí confesamos “la Iglesia una, santa, católica y apostólica”, nuestro principal objetivo ecuménico es el de probar esta unidad, que es siempre un don de Dios.

Las diferencias fundamentales en la fe permanecen como barreras a la unidad visible. Hay puntos de vista diferentes sobre la Iglesia y su unidad, sobre los sacramentos y los ministerios. No podemos sentirnos satisfechos por esta situación. Jesucristo nos reveló su amor y el ministerio de la reconciliación en la cruz; como discípulos suyos debemos empeñarnos en hacer todo lo posible para superar los problemas y los obstáculos que dividen aún la Iglesia. Con la fuerza del Espíritu vamos a trabajar por la unidad visible de la Iglesia de Jesucristo en la fe común, visible en el reconocimiento mutuo del bautismo y de la comunión eucarística, pero también en el testimonio y el servicio común.

I.C.M.A. es una iniciativa surgida del movimiento ecuménico

Las Iglesias no puede olvidar ningún grupo de personas, y mucho menos aquellas que viven alejadas de la vida ordinaria de su sociedad. Es evidente, por tanto, que las Iglesias deben ocuparse de los marítimos y de los pescadores. Por ello sería necesario fundar un movimiento de cooperación como ICMA (Asociación Cristiana Marítima Internacional), si ya no existiera. Sin ninguna duda, trabajando a través de ICMA, las Asociaciones de Misión para la gente del mar ahorran mucho en tiempo, esfuerzos y economía, aun buscando alcanzar sus objetivos propios. Pero la cooperación ecuménica en el mundo marítimo no obedece sólo a razones prácticas. ICMA es necesaria y existe por las razones de principio que he intentado poner en claro al hablar de la naturaleza de la Iglesia. Lo cual no es siempre fácil, puesto que las Misiones para la gente del mar se dedican a un trabajo muy práctico y casi siempre a nivel local. Será bueno recordar un viejo lema teológico: “lo sagrado está presente en la vida de cada día”. El lema positivo de la globalización: “actuar localmente, pensar globalmente”, es también cierto cuando se trata de la misión para la gente del mar.

2) ... la globalización

Véase en Anexo 3 el texto inglés de este párrafo.

3) ... la acción ecuménica conjunta

Nosotros, en el mundo de la misión para la gente del mar, nos situamos claramente en el grupo de quienes desearían ver la globalización bajo control. La globalización positiva y la unidad ecuménica andando en la misma dirección. ¿Cómo podríamos actuar para que las ganancias de la globalización fueran compartidas más equitativamente? ¿Cómo poner en práctica los valores que respetan los problemas locales y las personas como personas? ¿La Iglesia, puede contribuir a controlar la globalización?

La colaboración ecuménica se ha multiplicado muchos, comparada con la de la época cuando fue fundada ICMA, hace más 30 años. En su mayor parte las actividades que compartimos son ya ecuménicas. Cristianos de Iglesias diferentes a bordo de los barcos y en el centros para marineros, viviendo codo con codo y colaborando amistosamente en el trabajo y en el tiempo libre.

La Iglesia es (aunque no sólo) una institución para el bien común

Se podría decir, simplificando, que las enseñanzas éticas más importantes del cristianismo son: no devolver mal por mal y no buscar el propio interés. Aunque en la práctica estos principios no son aplicados hasta el final, la base común de la moralidad de las Iglesias cristianas tiene sentido para cuantos desean que la sociedad a su alrededor funcione de forma más adecuada y quieren poder contar en torno a sí con personas en quienes confiar. Si no hay una moralidad o unos valores compartidos, no hay reglas comunes según las que actuar. Un objetivo importante para nosotros es el de abolir la corrupción. Es importante reconocer el derecho a la educación, como camino para salir de la pobreza. Lo que implica educación para todos. Un director de empresa decía: ‘La mejor garantía del desarrollo es la fe cristiana, la economía de mercado y la democracia.

Al interno de la Iglesia, hemos experimentado muchas veces a lo largo de la historia que “fuimos calumniados, fuimos felicitados, pero dijimos la verdad”. Decir la verdad no significa actuar como maestros o jactarse de su sabiduría, pero debemos tener el coraje suficiente para que nuestros conocimientos y nuestros valores sean conocidos de los demás. Nuestra actuación debe de estar siempre de acuerdo con nuestra enseñanza. No somos los únicos a tener acceso a los foros públicos donde decir la verdad puede influir en la toma de decisiones, pero, unidos, podemos conseguirlo. Por ejemplo, una misión para la gente del mar aislada, difícilmente llegará tener voz en los órganos de las Naciones Unidas, en cambio con nuestra voz común a través del ICMA tenemos derecho a estar presentes en las reuniones del ILO (Organización Mundial del Trabajo) y del IMO (Organización Marítima Internacinal) y expresar nuestra opinión, aunque con ICMA, con su estatuto de observador, no tiene derecho a voto.

Una nueva cultura de la comunicación

La tecnología de la información ha avanzado rápidamente. El desarrollo de la electrónica hace posible que un mensaje ético sea propagado a las diferentes partes del mundo al mismo tiempo. Sobrevivir en nuestro mundo es una cuestión que cada vez más nos atañe a todos.

La aldea global se basa en una información plenamente compartida, de forma que todos los vecinos puedan tomar sus propias decisiones. Esto, sin embargo, es sólo accesible a quienes cuentan con las tecnologías recientes y pueden utilizarla. De nuevo, los elementos clave son el dinero y el conocimiento. Se subraya la importancia de los calores éticos, y esto quiere decir que el papel de las Iglesias, en tanto que instituciones que mantienen los valores éticos y los comunican, se hace más importante.

Las nuevas posibilidades de ganancia es el motor del desarrollo, pero existen también las necesidades humanas básicas. La obligación de las misiones para la gente del mar es responder a estas necesidades, y por eso nos interesa enfocarnos desde la globalización.

1. Las personas tienen, ante todo, la necesidad de mantener una conexión con los demás. En muchos centros para marineros los servicios telefónicos juegan un papel central. Desde la teoría, se enmarca en el servicio de la Iglesia a favor de la familia y contribuye a salvaguardar los valores positivos de la vida. Las nuevas tecnologías han hecho posible la comunicación interactiva, que hoy forma parte de la vida de cada día de muchos países.

2. Cuando se difundió la radio, ahora hace casi un siglo, al hombre le fue más fácil sentirse formar parte de algo más grande. Cuando se enciende una radio, uno puede escoger una voz humana y las historias de otras personas, sus sentimientos y sus ideas pueden estar presentes en todo momento y a libre elección. No permite la interacción, pero proporciona el sentimiento de que uno forma parte de algo humanamente lleno de sentido, que va mucho más allá de su propio ser y que no está limitado ni al momento ni al lugar.

3. Al mismo tiempo, todo esto refuerza el sentimiento de no hallarnos solos con nuestros pensamientos y nuestros sentimientos. Yo existo porque siento que otras personas existen, tienen sus sentimientos y experimentan tal como yo hago. Este sentimiento de semejanza es realmente importante para nuestra moralidad y nuestra ética.

Al encuentro de nuevos valores

En mi opinión la conexión interactiva con otras personas constituye un valor central en los países ricos. Es un nuevo valor. Puede ser obtenido mediante el correo electrónico. El correo electrónico me permite enviar mi mensaje a su destinatario en cualquier momento. Puede hacerme presente en su realidad en todo momento. El correo electrónico, además, me hace experimentar el sentimiento de que hay personas que constantemente buscan encontrarme. Basta apretar un botón y helo ahí, hela ahí, con todos sus pensamientos y, más importante aún, con todos sus sentimientos. Un teléfono móvil produce sensaciones muy semejantes. La señal que me indica que tengo un nuevo mensaje, significa algo más que sólo eso. Es el anuncio del hecho de que alguien quiere acercarse a mí personalmente. Poca gente reacciona con indiferencia ante una señal de éstas. Nos obliga a averiguar quien me está buscando, para quien yo existo, quien está pensando en mí en estos instantes.

¿Por qué decimos que la conexión interactiva ha llegado a ser un valor importante? Porque la gente está dispuesta a pagar considerables sumas para que en todo momento pueda enviar mensajes, mensajes cuya idea principal es ésta: yo existo aún en vuestro mundo o yo quiero que tú existas en mi mundo. Las nuevas tecnologías atraen a los jugadores. Nuevas palabras y nuevos signos aparecen en nuestro lenguaje. En el fondo podría tratarse de un fuerte deseo de evitar una soledad no deseada. Algo en nuestra época nos desazona ante nuestra incapacidad de crear relaciones estables o lazos de unión duraderos con otras personas.

El contenido de los mensajes no es esencial en la comunicación. La idea es expresar la necesidad y el deseo de comunicación. Yo existo si existo para alguien. Esta existencia no tiene sentido si no en unión con otro ser humano. Es por eso que la conexión por sí misma es tan significativa.

Por cuanto se refiere a las tecnologías de la información, hacerlas accesibles a los marineros ha figurado desde hace mucho en el programa de las misiones para la gente del mar. No es necesario insistir en que resulta evidente la necesidad de discutir y de desarrollar los métodos de trabajo en este campo, los cuales no podrán tener éxito si no cooperamos internacionalmente. Lo más importante será proporcionar los equipos necesarios a los que los marineros puedan tener acceso y darles la formación suficiente para que puedan usarlos de forma autónoma.

Comunicar consigo mismo es una tarea difícil

Deberíamos enseñar cómo alcanzar y cómo aprender a alcanzar un equilibrio entre nuestra vida interior y nuestra vida exterior, entre nuestro lado femenino y nuestro lado masculino, entre la lealtad a nuestros lugares y comunidades de origen, y nuestro sentido interior del internacionalismo. Mi casa, mi comunidad, son importantes, pero no contra el resto del mundo, porque respeto el lugar de origen de las otras personas y su apego a la propia cultura. Estoy dispuesto a luchar por ayudarles a proteger la integridad de su propia cultura y de su país, y espero que, a su vez, me ayuden a proteger la integridad de mi país. También esto forma parte de la dimensión espiritual. Nosotros vemos el rostro de Dios en cada persona y en cada ser. Lo que quiere decir esencialmente reconocer la unidad del espíritu de la vida y de la conciencia. Así, toda idea de competición se hace ridícula, pues entraríamos en competición con nosotros mismos.

La Iglesia puede hacer uso de un sistema de “alerta preventiva”

Muchas veces, al hablar con representantes del gobierno, de los sindicatos o de las compañías marítimas, he constatado como aprecian la Iglesia por su contacto directo con la gente y con su vida ordinaria. La Iglesia está presente y dispuesta a escuchar lo que la gente tiene que decir. La Iglesia puede darse cuenta, pues, cuando la gente cambia de conducta o de manera de hablar. Así, por ejemplo, cuando se empieza a hablar uno de otros a base de estereotipos, como cuando se clasifican unos a otros por su nacionalidad. Los miembros del equipaje ya no son Jim o Raquel, sino que en su lugar se habla de americano o de musulmán, o de uno “con pelo largo”. Es un síntoma que puede denotar un cambio serio en la actitud de las personas.

Debemos madrugar, si queremos ser capaces de controlar las crisis. Cualquier crisis potencial, por pequeña que pueda parecer, no debería pasar inadvertida, ya sea que se trate de un conflicto armado, de una violación de los derechos humanos, de un conflicto interétnico, de un estado en peligro de disgregación, de una catástrofe ecológica o humanitaria.

La libertad de palabra, de reunión y de religión son aún violadas en muchos países. El crimen organizado es cada vez más poderoso: las personas son vendidas como esclavos del sexo, los niños son vendidos para la adopción, los trabajadores son vendidos a barcos obres. Los ejércitos se defienden aún con cañones, se continua matando, ¿cómo proteger la población civil? ¿Cómo puede llegar la ayuda internacional a las víctimas en las zonas grises entre guerra y paz? Las iglesias tienen conocimiento de todo esto gracias a sus conexiones locales, pueden identificar los cambios y sacar conclusiones a través de sus redes ecuménicas.

No intervenir significa desentenderse

Nuestros trabajos en común están consagrados a evaluar y ayudar a resolver los problemas sociales y políticos conforme al espíritu del Evangelio. Es porque nosotros concedemos valor a la persona y a la dignidad de cada individuo, hecho a imagen de Dios, que defendemos el valor absolutamente igual de todos los seres humanos. La reconciliación incluye la promoción de la justicia social en cada uno y entre todos los pueblos. Y esto implica, ante todo, reducir la distancia entre ricos y pobres. La pobreza es aún la peor violación de los derechos humanos.

Proclamar juntos el Evangelio

La tarea más importante de las Iglesias es la proclamación conjunta del Evangelio, de palabra y con los hechos, para la salvación de todos. La falta siempre más extendida de orientaciones conjuntas o individuales y la pérdida de los valores cristianos son un reto para los cristianos en el testimonio de su fe, especialmente ante la demanda de un sentido, que todos buscan por caminos distintos. Este testimonio exigirá una dedicación mayor al ministerio pastoral, un mayor intercambio de experiencias en este campo. Supone, pues, que deberemos discutir nuestros programas de actividad entre la gente del mar con las otras Iglesias, tomar acuerdos con ellas, evitando así el riesgo de rivalidades nefastas y de nuevas divisiones. Para nosotros, el Código de conducta del ICMA (Anexo 2) es un instrumento importante. Por él los miembros del ICMA se

comprometen, entre otras cosas, a reconocer que todas las personas pueden elegir libremente su afiliación y su Iglesia religiosa, como una cuestión de conciencia, lo que incluye no intentar inducir las personas a la conversión, bien sea por presiones morales o por motivos materiales. Ello quiere decir, también, no impedir que las personas puedan convertirse según su libre conciencia.

Orar juntos

El movimiento ecuménico se alimenta de la escucha de la Palabra de Dios y de nuestra acogida de la labor del Espíritu Santo en nosotros y a través nuestro. Por la fuerza de esta gracia, muchas iniciativas diferentes buscan hoy, a través de servicios conjuntos de oración y de culto, el profundizar en los vínculos espirituales entre las Iglesias y orar por la unidad visible de la Iglesia de Cristo. Un signo especialmente doloroso de la división o de las divisiones entre las Iglesias cristianas es la falta de la comunión eucarística. En algunas Iglesias hay, incluso, ciertas reservas sobre la oración en común en un contexto ecuménico. Sin embargo, poseemos muchos himnos y plegarias litúrgicas comunes, en particular la oración del Señor, y los servicios ecuménicos son práctica común. Todas estas cosas son rasgos de nuestra espiritualidad cristiana.

Sin valores comunes, la unidad no podrá ser duradera. No es difícil convencerse de que nuestra herencia del Cristianismo constituye una fuente de inspiración y de enriquecimiento potencial para nuestra acción común. En base a nuestra fe cristiana, queremos trabajar por un mundo más humano y socialmente responsable, en el que sean prioritarios los derechos humanos y los valores fundamentales de justicia, paz, libertad, tolerancia, participación y solidaridad.

Al encuentro de otras religiones y visiones del mundo

Las organizaciones no gubernamentales y los otros grupos ciudadanos de intereses juegan un papel central en el desarrollo de los mecanismos que permitirán un día controlar la globalización. Durante los últimos años, este tercer sector de la sociedad ha ocupado un lugar muy importante en la discusión de los problemas comunes en el ámbito internacional y su valor adicional es del todo reconocido. La Secretaría General de las Naciones Unidas ha descrito esta actividad internacional alternativa como “nueva diplomacia”. Las Iglesias tienen que jugar un papel relevante en el desarrollo práctico de la cooperación y en la promoción de la paz. Las Iglesias animan al diálogo entre las diferentes religiones. Esto puede ser sumamente importante, en un mundo en que muchos cometen el error de interpretar los desacuerdos como resultado de los permanentes conflictos culturales y religiosos, aún cuando las razones de estos conflictos son otras.

El mundo está integrado por más de 200 lenguas y casi 100 religiones. La pluralidad de creencias y de modos de vida religiosos o no confesionales es una característica de este mundo. Las religiones orientales y las nuevas comunidades religiosas proliferan y atraen también la atención de muchos cristianos. Más aún, un número creciente de personas rechaza la fe cristiana, le es indiferente o tienen otra filosofía vital.

La libertad religiosa es uno de los derechos humanos. No tenemos alternativa, debemos tomarnos muy seriamente las cuestiones críticas de los otros e intentar juntos de entablar una discusión sincera con ellos. Debemos estar dispuestos al diálogo con cualquier persona de buena voluntad, para ocuparnos con ella de temas de interés común y para testimoniar nuestra fe cristiana ante ellos. Para hacerlo con éxito, será importante que nosotros, herederos de diferentes tradiciones cristianas, dejemos de lado nuestras disputas y hablemos con una sola voz, cuando entramos en diálogo con representantes de otras religiones.

¿"Sabelotodo"?

En general, las Iglesias ocupan un lugar importante en este mundo y juegan un papel clave en la promoción del diálogo en una base de igualdad. La ayuda de las Iglesias al desarrollo y otras actividades internacionales han funcionado por largo tiempo en un espíritu de participación ecuménica de los recursos, a fin de que las Iglesias del sur puedan contar con todos los representantes y toda la influencia que les es debida en los encuentros internacionales, en

proporción de su dimensión. Se les ha dado espacio y se ha escuchado su voz. La ICMA, nuestro principal instrumento de trabajo ecuménico, tiene un grave problema. ICMA quisiera escuchar la voz del Sur y del Este, animar una discusión democrática multilateral y crear instrumentos que superen las barreras entre culturas, organizaciones y congregaciones. Sin embargo, ICMA tiene una estructura que en que la voz de las diferentes regiones no está representada de forma adecuada e igualitaria. Esperamos que esto será rectificado gracias al “proyecto de desarrollo del ICMA”, que se encuentra ya en marcha.

Es un ejemplo que nos enseña que tampoco nuestro jardín está todo lo limpio que debiera. Es por esto que la Iglesia no debería presentarse como un profeta que dice a los otros cómo tienen que actuar. Es más importante decir la verdad, hacer la propia crítica y actuar con una modestia clásica, mantener una conciencia sensible, no sea que el egoísmo y la búsqueda del provecho personal nos enmudezcan. La misión de la Iglesia es acompañar las personas de buena voluntad. Y éstas son muy numerosas, pues la Iglesia ve en cada ser humano una creación única de Dios.

Si queremos de veras ejercer de profetas, si queremos proponer los valores cristianos permanentes, debemos trabajar juntos. No hay Iglesia o misión para la gente del mar que pueda seguir adelante o descubrir nuevos horizontes, sin la cooperación de las Iglesias y de las autoridades locales.

Llegamos, así, finalmente a la declaración final: la cooperación ecuménica es esencial.